

26 de abril de 2024, viernes de la 4ª semana de Pascua

[Hechos 13:26-33; Juan 14:1-6](#)

### Homilía

Tomás es un personaje realmente interesante. Nunca duda en intervenir, ni siquiera con preguntas poco diplomáticas. Cuando Jesús dice a los Apóstoles que va a prepararles un lugar con su Padre y que volverá para llevárselos con él, Tomás objeta: "*Señor, no sabemos adónde vas. ¿Cómo sabremos el camino?*". Y, como en cada una de sus intervenciones, Jesús le toma en serio y no sólo le da una respuesta, sino que le hace una importante revelación: "*Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida. Nadie viene al Padre si no es por mí*".

Lo distintivo del cristianismo no es que sea una religión, ni siquiera la única religión verdadera. El Vaticano II reconoció en las grandes religiones de la humanidad vías de salvación para quienes buscan sinceramente a Dios. Lo distintivo del cristianismo es que es la fe en la persona de Jesús de Nazaret, una fe que reconoce explícitamente en Él el Camino al Padre. Nuestra fe cristiana no es simplemente una fe general en Dios, el creador del universo; es una relación personal y amorosa con Jesús, reconocido explícitamente como el Camino al Padre, como toda la Verdad y como la fuente y plenitud de la Vida.

Jesús nos ha llamado, a cada uno de nosotros por nuestro nombre. Tiene una relación especial con cada uno de nosotros. Dios nos ha hecho a todos diferentes unos de otros y Él es el primero en respetar esta diferencia. Por eso, nos revela Jesús, hay muchos hogares en la casa de su Padre. De hecho, hay tantas mansiones como personas llamadas a la salvación; y todos los humanos somos llamados.

El Hijo de Dios se hizo uno de nosotros. Murió y resucitó y fue a preparar un lugar para cada uno de nosotros con su Padre. Como dice Pablo a los Judíos en la sinagoga de Antioquía de Pisidia, "*Dios ha cumplido la promesa hecha a nuestros padres por nosotros, sus hijos: ha resucitado a Jesús de entre los muertos*" (primera lectura). Pablo afirma así, explícita y claramente, que es "*por nosotros*" por los que el Padre resucitó a Jesús. Celebremos, pues, esta Eucaristía con alegría y acción de gracias pascuales.

Armand Veilleux